

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.

Precio de la venta 5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS: SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Miércoles 15 de Mayo de 1907

Núm. 219

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

PANGLOSSISMO CONSERVADOR

El Sr. Maura, antes que político, es un orador. Por el gusto de componer una frase bonita, que se tenga por pensamiento durante unos días, sacrifica sus ideas, sus compromisos y hasta llegado el caso á alguno de sus amigos. En todos los tiempos los oradores que se escuchan á sí mismos hicieron lo propio. Más que el nombre que pueden adquirir con sus medidas prácticas buscan la fama componiendo frases, que en unos son pensamientos de transcendencia y en otro sólo palabras. El señor Maura, por su historia, siempre fué de los últimos.

Con la exacerbación de las pasiones políticas, el hombre olímpico—heredero del hombre de la indiferencia—ha llegado á la meta de sus sueños, que era meter en cintura á los picaros liberales, á estos pobres diablos que van á la abstención por el asombro que les produjo la pureza electoral empleada por el gobierno. Y como el momento era propicio, la frase necesaria, las cuatro palabras simbólicas brotaron de labios del caudillo de las mesnadas conservadoras, produciendo sublime regocijo entre los partidarios del mauser como panacea que cura todos los males.

Escuchando al jefe conservador, cualquiera—no siendo español—se cree transportado á un país libre, progresivo, donde se busca y conquista el progreso por todos los medios posibles; mas se escruta un poco en el fárrago armónico de palabras pronunciadas por el canciller de hoja de lata y se advierte en seguida que la bondad de las promesas es puramente imaginaria, asequible tan sólo para los que hagan formal propósito de ayunar perpetuamente; para los otros, desgraciadamente, es imposible en absoluto, porque las necesidades estomacales tienen un regulador incorruptible, que no se alimenta de ilusiones.

Nadie que se preocupe de un problema social puede hacer lo que realiza el fluido orador mallorquín. Todas sus cosas son buenas para personas que habitan otro planeta distinto al nuestro, donde las imperiosas razones del ser se amortigüen ó calleen por el medio particular en que existen; pero aquí donde el hambre es enfermedad contagiosa y donde la reacción atrofia y mata todos los impulsos redentores, no, porque equivaldría á tanto como confesar que la muleteatez era el estado general de los peninsulares.

Las frases bonitas que pronuncia hoy Maura mañana serán espinas que le puncean dolorosamente la piel. Este de la política es campo donde siempre se pagan los despojos, unos de manera reprochable y otros de modo que son aceptos á la conciencia nacional, única que puede sancionarlos ó rechazarlos. Un rato de orgullo puede costarle algo más valioso que el apellido que la vida, sin que entonces valgan para nada las palabras fluidas, que forman frases bonitas sin llegar á ser pensamientos.

LA ELECTRICIDAD EN LA CASA

El Sr. Willman, un americano que vive en Schnetady, estado de New York, se ha mandado construir una casa donde la electricidad reina como dueña.

La electricidad no solo ilumina las habitaciones, sino que las templea, no solo pone en movimiento las máquinas para preparar las viandas, sino que proporciona calor para cocerlas. Los utensilios necesarios consisten en una mesa de madera provista de siete llaves para dar y quitar la corriente. Tres de estas llaves no producen más que una llamarada en tanto que las otras dan tres y se llama máxima, media y mínima.

Para alentar el horno, la cocinera no tiene más que dar vuelta á una llave y en un cuarto de hora está á punto de cocer lo que se quiera. En invierno basta mover un botón para calentar las habitaciones.

Gran parte de los recipientes de cocina son combinables, de modo que con poco gasto de electricidad se consigue guisar con gran rapidez y limpieza. El coste de la electricidad sobre el del carbón es solo un 10 por 100 mayor y se evita la molestia de las cenizas y escorias y la limpieza continua y engorrosa de los fogones.

El fluido eléctrico mueve todos los pesos, sube y baja á las personas de un sitio á

otro, absorbe el polvo de las habitaciones y sanea el aire. Esta casa modelo es la última palabra de la ciencia eléctrica y de la comodidad, según afirma su propietario.

PLUMAZOS

Leopoldo en desgracia

El rey de Bélgica—ese simpático rey casi de mentirijillas,—está de malas. Sus propósitos, algo ambiciosillos á la verdad, de anexionar el Congo á su pequeño Estado y hacerlo una provincia africana, han fracasado en un todo, y con ello, aquella su dulce esperanza de esquilmar por nueva vez á los negros para aumentar su fortuna personal.

La desgracia, que persigue á los grandes hombres, se mostró siempre implacable para el decidior Leopoldo I, pero nunca como ahora. Recuérdese en efecto, cuando una jactanciosa palabrería indígena le obligó muy á pesar suyo á asolar la hoy codiciada colonia; lo que, dicho sea de paso, le valió una ganancia de 206 millones. Hoy, muy al contrario, lo que realizó y realizaría de bonísima gana, le es punto menos que imposible. Francia «la buena» y la «sublime» Inglaterra, como las llamara en época para él memorable, han puesto el veto á sus proyectos...

Sus listezas de hombre de mundo, bien probadas en aquella divertida sociedad de Lill Mangetti, de la Matiee, de la Belcombe, han resultado inútiles en esta para él cuestión de vida ó muerte. Verdad que ahora no se trataba de vencer á esta ó aquella linajuda dama rubia, para regocijo de las plebeyas y apetitosas asociadas, sino de cosa harto más seria ya que no razonable.

Sus desasosiegos por formar un ministerio donde hallaran sitios sus antes enemigos irreconciliables, y que realizara hace días, no le han dado fruto alguno, ahora precisamente cuando, sin la formidable oposición anglo-francesa, los hubiera dado indudablemente. Como un mortal cualquiera, ha resultado chasqueado de la peor manera posible: en el orgullo, y en el bolsillo. Para él ya no hay manera posible de ganar otros millonajos tan fácilmente como los ganados en una supuesta revuelta indígena de no ha mucho...

NAZARIN

Madrid al día

Comentarios

(De nuestra redactor-corresponsal)

La resolución aconsejada por el Sr. Moret á sus amigos, de persistir en la abstención, ha sido el tema de que se han ocupado en todo el día de ayer los hombres políticos, y en reuniones y cafés también ha servido de comentarios.

Después de terminada la reunión, que ya hemos comunicado por telégrafo, no se recataban muchos liberales en el Salón de Sesiones y en los pasillos del Congreso y Senado para exponer su opinión en contra de la de su jefe político.

Decían algunos que á nada práctico conducía la abstención parlamentaria, que, además de perjudicarles en extremo no sería agradecida por el país.

Tres son los rebeldes, según el Sr. Moret. Tres que han tenido el arranque de confesarlo; pero muchos más los que en el fondo piensan como ellos, y los que si por el momento callan, están decididos á no sucumbir bajo el yugo del despecho montenista y ante la ya reconocida debilidad del Sr. Moret, que al invocar las obras de Mendizábal y de Prim, se olvidó de consignar lo que pretende y lo que se propone.

Se dijo anoche que á consecuencia del acuerdo de las minorías liberales, el gobierno se había reunido para acordar nada menos que el planteamiento de la cuestión de confianza.

Esta cuestión, que fué telegrafiada á provincias por algunos corresponsales, no es exacta.

La opinión del gobierno, según hemos oído decir á algunos ministros, se sintetiza en lo siguiente:

—Ni nos hemos reunido ni nos reuniremos para tratar esta cuestión; nosotros creemos contar con la confianza de la Corona, y en cuanto á la de las Cortes, á ellas vamos y en ellas quedaran aclaradas muchas cosas que ya es hora de poner en claro.

El gobierno considera lamentable el acuerdo de los liberales, que no le ha sor-

prendido, pues le tenía ya descontado, por virtud de las impresiones recibidas durante estos últimos días.

Confía el gobierno sin embargo, en que la actitud de los liberales no durará mucho tiempo, imponiéndose al fin la realidad que los impulsará á abandonar esos caminos de violencia y á marchar por la senda á que les obliga sus deberes para con el régimen parlamentario, pues cree que la misión de un partido gubernamental, es la de tomar parte en la vida parlamentaria y coadyuvar á la labor legislativa.

Tales son las manifestaciones hechas por un consejero de la Corona.

RAFAEL MAROTO.

10-5-907

LOS MONTES DE MULA

El último toque

Estoy cansado de tocar este asunto; no porque me rinda ante la avalancha abrumadora de la arbitrariedad, ni ante los odios de la lucha implacable que supone una empresa altruista en aquellos pueblos, como éste, alejados del progreso y dominados por el caciquismo. No; no sé retroceder en mis propósitos ni bajar la cerviz á la ineptitud ni á la violencia. Mi cansancio se funda en el abuso de confianza que cometo con los lectores de EL DEMOCRATA; en el enfado que han de sentir los que hayan seguido paso á paso el derrotero por mí trazado en estas columnas; pero padezco una obsesión humanitaria que hace brotar de mis ojos destellos de dulzura, que al reflejarse en la sublimidad de espíritu de mis paisanos, los veo convertirse en relámpago fugaz que va á perderse en la oscura inmensidad de nuestros desengaños. Por ellos, no por mí, encarezco el perdón de mi pesadez, que, aunque de mal gusto, no es sin embargo innecesaria.

Ha llegado el momento de que no podamos decir sin sonrojarnos que somos muleños; y nuestro semblante es retrato fiel de alma herida en lo profundo, sin bálsamo que mitigue sus dolores ni profilaxis que detenga el contagio. Nuestra atrofiada personalidad no se basta á impedir las corrientes demoleedoras que nos empujan al absurdo de un capricho tiránico y desnaturalizado. La razón de la fuerza se opone á nuestras equitativas pretensiones, y la audacia de los que amamos á nuestra patria chica, se observa con cuidado por temblorosos ojizainos.

No vamos á ocuparnos hoy de la injusticia económica; si de los medios de que se vá á valer el Ayuntamiento para hacer efectivo el cupo de consumos de todo el año, sin tener en cuenta el tiempo en el que estuvieron arrendados, ni la fianza que debió constituir el rematante; dinero que no sabemos que inversión se le ha dado, aunque no debe haber sido en beneficio, puesto que los enfermos pobres se mueren por falta de medicamentos y de alimentación. Tampoco nos hacemos eco del clamoreo constante de la ausencia absoluta de vigilancia; de estas calles asquerosas que son focos de mortal infección; ni de que el agua que beben estos vecinos sea el pasaporte para toda clase de enfermedades y principalmente de la terrible tuberculosis, que está diezmando á esta ciudad.

Hoy solo nos vamos á ocupar de la Real Orden del Ministerio de Fomento de 22 de Marzo último, la cual declara terminantemente, que en el año 1897, los montes de la ciudad de Mula constaban de 23.178 hectáreas, y que hoy apenas si quedan 1000 que no estén detentadas, sin que en el Catálogo vigente conste la existencia de tales fincas creadas á la sombra de abusos imperdonables. Y ordena en ella, se amparen los derechos del rematante de pastos, cifrándose á las 23.178 hectáreas que el Catálogo prescribe, y que la Administración está en el caso de usar de todos los medios que como poder dispone en defensa de la propiedad forestal de esta ciudad.

¿Se observa el cumplimiento de este Real Orden? No; y no sólo ha dejado de cumplirse, sino que se ha desobedecido por quienes están en el deber de acatarla en todos sus extremos que son muchos y sustanciosos.

Esta es una reforma, que como todas las que se implantan para refrenar ambiciones caciquiles, representa una perturbación, por esa tendencia del fuerte á invadir y usurpar las funciones y derechos del des-

valido; y aunque aquí, esa restauración ha producido un delirio idiopático en la fantasía de los detentadores y un desorden siniestro en los centros administrativo y judicial, está lejos de mí el romper bruscamente el lazo artificioso que une á los primeros, con la propiedad que deben guardar y respetar los segundos. Pero á pesar de ello, no se me oculta y como deber se me impone la misión de infundir el soplo animador de vida que encarne en esta masa informe que llaman pueblo, que yace abandonada de la justicia social, víctima del émullo peligroso de la política abocada á agitaciones tumultuosas.

Si el Sr. Gobernador civil de esta provincia no toma parte activa y muy directa en todos los asuntos de esta localidad; si la Comisión provincial no se toma la molestia de emitir dictámen, cuando el gobernador le pida, con la brevedad que el caso requiere; y si por el contrario; si por quien pueda impedirlo se deja obrar libremente á los que no saben ó no quieren cumplir con lo que su conciencia les dicta y la ley les impone, este pueblo se pierde, este Municipio se arruina, (los hechos cantan); la riqueza forestal desaparecerá muy en breve, y con ella, no sólo los 3 ó 4 millones de pesetas que valen las 23.178 hectáreas, y el ingreso que suponen para los presupuestos municipales; sino el único y exclusivo patrimonio de cientos de familias que comen muchos días del año, gracias al haz de leña extraídos de esos terrenos y que traen sobre sus pesados hombros para convertirla en pan que devoran sus famélicos hijos.

Hay que demostrar que las reales órdenes del Ministro de Fomento llegan á todos los dominios españoles, y aunque dá vergüenza decir que los muleños vivimos más acá del Estrecho, no podemos resignarnos á que se nos arrebate de nuestras manos riqueza tan enorme, sin que protestemos con todas nuestras fuerzas para que nos oigan hasta los muertos. Y si esta detentación descubierta ha producido empacho en algunos gastrónomos, cúrese de raíz aplicándoles un obrástico que les haga evacuar con rapidez los malos humores de sus vientres entumecidos; y aunque haya mucha peste, no importa, escupiremos; pues estamos acostumbrados á ver cosas muy sucias y malolientes.

Esperamos obren las autoridades provinciales y Dios quiera que haya manos agradecidas que puedan bendecir, y hombres in'egros que sepan rechazar las justas alabanzas, de los que, abandonados á su impulso ciego, confiesan su porvenir y su dignidad en los que en España representan la ley de la justicia.

FRANCISCO GARCÍA ZAPATA.

Mula 13 Mayo 907.

Epigramas

—¿Conque te casaste, Juan?
—Cojo y todo.

—Lo ignoraba.
No en vano dice el refrán:
«quien mal anda mal acaba».

—¡Luisa, Luisa, ¡mi amor! ¡mi vida eterna!
Desde que estás en la mansión del cielo,
la soledad tan solo es mi consuelo...
Y era la Soledad una bolera.

Juan se batió con Ernesto,
y el ojo izquierdo perdió;
el honor quedó en su puesto,
pero el ojo de Juan, no.

RAFAEL GARCÍA SANTISTEBAN

Literatura

«Los Solitarios del Océano», novela por Emilio Salgari. Biblioteca Calleja. Precio: 80 céntimos. Madrid.

La nueva obra de Salgari, interesante como todas las suyas, tiene las cualidades necesarias en toda novela para que el lector no se canse con su lectura.

La fábula, que resulta atractiva, lleva de una á otra página sin cansancio, produciendo una impresión sostenida de curiosidad que no se amengua en ningún caso.

Desde el momento en que el «Alición», apesadado, se convierte en campo donde la irritabilidad del capitán hace de sus ojos, la novela reviste unos caracteres emocionantes que van en aumento, llegando al «sumum» cuando en la huida el traficante de «coolies» envenena á los 300 chinos,

convirtiendo al buque en un inmenso ataud donde no van más que cuatro personas vivas, que se ven expuestas á todos los horrores de una tempestad, primero, y luego encerradas vivas en una caverna por unos piratas que quieren apoderarse del barco.

«Los Solitarios del Océano» es la primera parte de otra novela interesantísima, que se publicará dentro de poco.

LA ABSTENCION DE LOS LIBERALES

Discurso del Señor Moret

Del magistral discurso de Moret publicamos su parte última, que explica la actitud que observarán los liberales.

Helo aquí:
Las tan escandalosas como innecesarias arbitrariedades cometidas para lograr un tal resultado por lo que se refiere á la elección de diputados, no encontró la menor rectificación tocante al Senado.

Llegaron las elecciones de senadores, y me encontré con el mismo argumento por parte del gobierno de la necesidad de una mayoría grande en el Senado.

Cabía rectificar en cierto modo el error cometido, y podía hacerlo con tanta mayor facilidad un gobierno conservador que cuenta en la alta Cámara con una mayoría importante entre los senadores permanentes.

En este punto el Sr. Moret analiza la constitución del Senado, resultando 218 conservadores y 69 liberales, suponiendo que fueran válidas las actas de estos últimos.

¿Qué temores podía sentir el gobierno aún en el caso de que se coaligaran todas las minorías en su contra! Y bueno será advertir que ni los palatinos (que siempre votan con el gobierno), ni los prelados (que no serán desafectos al Sr. Maura), habían de nutrir las filas de los liberales en una votación.

Quedábamos, pues, los liberales en el Congreso con notoria inferioridad frente á los antidinásticos, y en el Senado sin aquel número de correligionarios que puede hacer eficaz la crítica y la oposición de un partido de gobierno.

Pero hay mas por lo que al Senado toca, y es que aceptando tales condiciones, aceptando un desequilibrio semejante, al llegar al poder nos veríamos despojados de los medios de gobernar.

Nos veríamos, si, despojados de estos medios, porque no basta que el partido liberal obtenga el asentimiento y la simpatía de las grandes masas liberales que el país existen, porque para traducir en proyectos las aspiraciones liberales y estos proyectos en leyes, hay que venir al Senado y vencer las resistencias que en la alta Cámara se ofrecen á reformas urgentes, inaplazables. (Muy bien, muy bien.)

No era fácil empresa oponer argumentos á tan evidente situación á la cual asentía el señor Maura, y de tal modo estimaba preciso restablecer el equilibrio, que esperaba continuando en el poder llegar á lograrlo, aprovechando las circunstancias y las vacantes. (Risas). Algunas voces: En ciento diez años de mando.)

Estériles y vanos resultaron nuestros trabajos para alcanzar aquella representación que permitiera al partido liberal ejercer la tarea parlamentaria de colaboración por virtud de la fiscalización y del análisis. Nos hallamos, pues, en la absoluta imposibilidad de cumplir nuestro empeño de oposición gubernamental.

Entonces, bien penetrado de la ineficacia de mi buen propósito y de la persistente y abrumadora codicia del gobierno, fué cuando reuní y consulté á los exministros. Bien lo recordareis; todos opinasteis conmigo que era imposible transigir. El criterio fué unánime y no me causa extrañeza, porque no se trata, no, de cuestión baladí, de asunto minúsculo, sino de algo importantísimo para el partido y fundamental para el régimen.

¡Asunto nimio lo que atañe tan directamente á la dignidad del partido liberal!
¡Ruín cuestión la que se refiere á un tan evidente como dañoso retroceso en las costumbres electorales! En modo alguno; todo ello supone más, representa más, mucho más que el regateo de actas de que se ha venido hablando.

No es una menuda cuestión de actas que la minoría de un partido de gobierno esté en condiciones decorosas de ejercer sus funciones parlamentarias.

No es una menuda y ruin cuestión de

